**LA MÁQUINA DE SOÑAR**

**COMENTARIO A “EL INCONSCIENTE, LA TÉCNICA Y EL DISCURSO CAPITALISTA”.**

**Liora Stavchansky**

**RESUMEN**

Este texto es un recorrido crítico de las implicaciones que tiene la tecnología sobre la vida de los sujetos hablantes. Efectos que se localizan en los discursos y sus fisuras, permitiendo así el desarrollo de la ciencia, las diversas formas de alienación a la tecnología, así como la inmerción del sujeto en el sistema capitalista, posición frente a la cual el Otro no admite protesta alguna. Localizar el lugar del analista en estas discrepancias es una manera de interpelar dicha posición subjetiva en diversos escenarios.

**Palabras clave:** Inconsciente, técnica, discurso, capitalismo, lazo social.

**INTRODUCCIÓN**

Iniciar el comentario de una obra prolífica en el campo del psicoanálisis siempre implica grandes retos, ya que nos obliga a cuestionar la función del autor y, con ello, a reflexionar sobre las fronteras, no solo de la obra en sí, sino también del propio autor. En este sentido, sigo la propuesta de Michel Foucault, quien indagaba de manera precisa en lo que hoy podríamos considerar una obra.

De este modo, me propongo, a modo de homenaje a Néstor Braunstein, realizar un recorrido que, aunque no busca agotar todas las aristas teóricas que su pensamiento nos ha revelado, sí pretende reflexionar sobre los planteamientos de su obra, los cuales siguen siendo tan relevantes como siempre. Se trata de llevar a sus últimas consecuencias aquellas hipótesis desarrolladas en su texto El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista.

El planteamiento de este texto revela, en cierto modo, la complejidad de la vida contemporánea marcada por las redes sociales y la transformación del mundo, influido no solo por la incidencia del capitalismo, sino también por la implicación de la técnica en la vida cotidiana. Este texto puede considerarse un efecto de otro titulado Psicología, ideología y ciencia, en el cual el autor analiza las implicaciones ideológicas no solo en el ámbito de la psicología, sino también del psicoanálisis.

Hoy en día, estos temas no solo cuestionan la práctica del psicoanálisis, sino también la función del analista, cuyo deseo permite identificar las funciones y efectos que el psicoanálisis plantea en relación con el ámbito científico. Más allá de la discusión sobre si el psicoanálisis es o no una ciencia, el texto que aquí examinamos nos muestra nuevas formas de lectura de nuestras sociedades actuales y cómo estas se ven afectadas por el complejo entramado de servomecanismos que parecen abarcarlo todo.

La descripción de esta inmensa red de comunicaciones en tiempo real resulta más sencilla que la explicación de cómo interactúan entre sí. Esto se debe a que el tema no solo fue abordado por Jacques Lacan, sino que sus raíces se remontan a Freud, un pensador de finales del siglo XIX y principios del XX, que se cuestionaba sobre la finalidad de la vida y cómo esta influía en el campo subjetivo. A continuación, presentamos una cita del inicio del texto que aquí analizamos:

Siempre hemos creído y repetido que Freud desestimaba sistemáticamente los caminos propuestos para superar el malestar en la cultura: “La vida como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla no podemos prescindir de calmantes”. Una vez asentada esta difícil conclusión (que era, en verdad el punto de partida) se dedicaba a discutir los inconvenientes de cada una de las soluciones propuestas a esos impases: no le parecían aceptables el delirio colectivo que es la religión, el delirio singular de la locura, el amor al prójimo, el amor sensual, el amor con metas (sexuales) inhibidas, la satisfacción atenuada que procuran la sublimación artística y el trabajo psíquico o espiritual… El fundador del psicoanálisis era escéptico con relación a todas estas estrategias de atemperar el malestar de los humanos en el mundo y la meta por todos anhelada de “alcanzar la felicidad y mantenerla”.[[1]](#footnote-1)

Este punto de partida retoma de manera puntual —aunque no literal, es importante señalarlo— el planteamiento de Freud, quien reconoce que el malestar en la cultura trasciende una simple falla logística o algo susceptible de tratamiento terapéutico. Braunstein se encarga de situar dos coordenadas de lo imposible: la vida y la felicidad. Ambas se presentan como irreconciliables y, sin embargo, constituyen una parte fundamental de todo lazo social, incluido el lazo capitalista.

A partir de esto, el presente ensayo se orienta hacia una reflexión sobre esta red tecnológica que, aunque parece facilitarnos la vida, también plantea interrogantes sobre sus alcances. Se trata de una tecnología que no solo está omnipresente, sino que además establece las pautas de convivencia, es decir, del lazo social.

**PRIMERA PARTE. LA SOCIEDAD MODERNA**

El punto de partida es lo que Braunstein denominó "servomecanismos", concepto que nos orienta en la comprensión de la ciencia y la tecnología en un ámbito donde la inmediatez es el eje central de la organización. En este contexto, la distancia entre la demanda y su satisfacción se reduce de manera peligrosa, y, paradójicamente, no nos acerca al deseo. Podría pensarse que estos avances tecnológicos harían el deseo más tangible, pero ocurre lo contrario: la inmediatez en la satisfacción de la demanda no conduce a la plenitud, sino que se traduce en frustración.

Es importante notar que la ciencia y la tecnología avanzan de la mano, y desde hace muchos años se han hecho aproximaciones tangenciales a los efectos de lo que se denomina "avances". Utilizamos comillas porque estos avances conllevan la noción de desarrollo y progreso del siglo XIX, una época en la que las industrias se convirtieron en la punta de lanza para la producción de riqueza. Sin embargo, esta producción no resulta exclusivamente positiva en términos de reducción de la pobreza o de una sociedad más equitativa; de hecho, ocurre lo contrario. Podríamos afirmar que la inequidad es un requisito inherente a toda sociedad moderna.

Si esto es así, entonces poco o nada se puede hacer para invertir dicho proceso. Sin embargo, esto no implica que no haya nada que hacer al respecto. Esta es una de las denuncias que se pueden leer entre líneas, en las cuales se busca incluir al sujeto tanto en su potencia —hablando desde Spinoza— como desde su posición subjetiva, para que nos sea posible interpelar los discursos modernos. Y más allá de simplemente interpelarlos en su oposición, se trata de abrir el campo a otras vías críticas.

Esto sin dejar de lado la potencia misma del lenguaje. "Las máquinas son algo distinto, pues encarnan la actividad simbólica más radical de que el hombre es capaz", decía nuestro amigo Braunstein al hacer referencia a otro "amigo", a quien denomina así en este texto. Con esto, no solo se trata de traer a escena a aquel sujeto que siempre queda fuera de la cadena significante, sino también de reflexionar sobre qué pasa con el propio lenguaje, un elemento complejo que Lacan abordó a lo largo de toda su enseñanza. Braunstein, por su parte, supo mostrar la amplitud y los desencuentros más allá del lenguaje, un tema tratado en otro texto titulado Goce, un concepto lacaniano. Pero regresemos a nuestro eje, que es la implicación del lenguaje en la ciencia y la tecnología. Este es un aspecto central, ya que no podríamos imaginar nuestros tiempos sin la tecnología. Y tal vez no se trate de criticarla, sino de entender cuál es la relación que se ha gestado entre los seres humanos y sus avances. Sería como pensar que el mismo ser humano que ha creado estas tecnologías ahora se encuentra estupefacto ante ellas.

Néstor Braunstein nos coloca, en el texto citado, frente al reloj. Este objeto cotidiano, elegido como eje central, es una provocación, pues no es casual seleccionar esa máquina para reflexionar sobre las palabras y, de paso, sobre el tiempo. Como hemos dicho, el mismo tiempo está hecho de palabras. Pensar el tiempo a partir de ellas es otra manera de indicar que el tiempo no escapa al campo significante, lo que también abre la posibilidad de pensar la implicación de los objetos más allá de su noción de máquinas.

Es fundamental en nuestros días estar rodeados de estas máquinas. Sin embargo, pocas veces nos preguntamos sobre nuestra posición subjetiva respecto a ellas. Incluso podríamos pensar en los efectos que tienen no solo en nuestra vida cotidiana, sino también en la constitución del psiquismo. Este último, más que una aseveración, es un punto de reflexión, y tal vez un punto de fuga colocado fuera del cuadro, ya que no podríamos comprobar de manera objetiva los efectos que tienen los servomecanismos que hoy en día nos facilitan la vida. Sin embargo, sí es posible reflexionar sobre cómo estos acortan el espacio entre la demanda y la satisfacción.

Consideramos que, aunque no podemos mostrarlo en estadísticas, es posible situar este fenómeno en el discurso de las personas que acuden a análisis, y se puede rastrear desde el campo de la frustración. Un ejemplo de esto es cuando los pacientes o analizantes esperan cambios terapéuticos de la noche a la mañana. Aquí se abre el espacio para los medicamentos, que cada vez son más efectivos (nos referimos a efectividad en cuanto a sus efectos sobre el campo de las emociones y cómo prometen no causar adicción). Esta efectividad colinda con la sensación incómoda del malestar que aún nos lleva al psicoanálisis. De hecho, muchas personas optan por la opción "corta" del medicamento. El tema aquí no es uno u otro, sino la presión por la acción rápida, algo que abordaremos con más detalle más adelante.

Más allá de afirmar que atentan contra el sujeto, debemos pensarlos como parte de la vida cotidiana y como objetos con los cuales la mayoría de los seres humanos convivimos. La finalidad no es abogar por su desaparición, pues, una vez inscritos, cumplen la función de huella mnémica, imposible de borrar. Dicho de otra manera, la aparición de los medicamentos psiquiátricos cumple hoy una función en los tratamientos, y no corresponde al psicoanálisis despojarles del valor que muchas personas les otorgan. Lo que sí debemos plantearnos es pensarlos a partir del significante y de su presencia como máquinas que se anudan a una temporalidad, que, como hemos señalado, no tiene marcha atrás.

Esto nos obliga a llevar el discurso del psicoanálisis a una puntualidad en la que no se trata de pelear por este tipo de minucias, sino de poner a prueba su paradigma para interrogar a la psiquiatría más allá del paradigma médico. Lo que el psicoanálisis propone es situarlo en el campo del sujeto, donde este no se limita —como ya sabemos muchos— a la función de la persona, sino a los efectos significantes.

Hoy en día, vivimos rodeados de máquinas que funcionan como servomecanismos, las cuales hacen la vida más práctica, pero también la alejan del sujeto. Las demandas se buscan satisfacer casi de inmediato. En este contexto, el psicoanálisis no solo cuestiona su propio paradigma, sino también a una ciencia basada en la experiencia empírica, cuya verdad se ajusta al objeto.

**SEGUNDA PARTE. INTERROGARNOS SOBRE LOS TIEMPOS MODERNOS**

La manera en que interrogamos los tiempos modernos no se trata de una crítica fácil que señale las fallas de la tecnología o la ciencia, algo similar a las críticas al psicoanálisis por no tener definiciones objetivas verificables. En nuestro caso, cuestionar los tiempos modernos implica incluirlos en esos discursos y, desde ahí, interpelar la posición del sujeto y el deseo del psicoanalista. Dice Néstor Braunstein:

Debemos empezar por admitir que carecemos de una teoría sólida, no impugnable, de la articulación entre los hallazgos de la clínica y las condiciones materiales de la existencia de nuestros pacientes-de nosotros mismos- en la sociedad contemporánea. Cualquier conclusión al respecto deberá estar sometida a la escucha del “caso por caso" y en cada nueva observación Podrá infirmar nuestras más fundadas especulaciones. Aceptaremos cambiar nuestra teoría para dar cuenta de los casos… pero no a los casos para justificar nuestras reflexiones. El analista no puede dejar de indagar la relación entre la compleja sociedad de su tiempo y la no menos compleja subjetividad de sus analizantes (el “malestar en la cultura”) pero estará en todo momento advertido del riesgo de las generalizaciones en las que se confunden las elaboraciones de disciplinas que tienen diversos objetos de estudio. Si el inconsciente es lo que excede al saber de las tecnociencias no por ello es fácil estipular la relación entre el excedente y lo excedido. ¿Cómo es la relación entre la máquina de soñar y la máquina de calcular?[[2]](#footnote-2)

A partir de esta cita, se pone de manifiesto que, aunque el psicoanálisis no es una teoría terminada (como ninguna teoría lo es, para ser precisos), esto no significa que esté a la deriva ni a merced de cualquier ocurrencia. Debemos ser claros: aunque a los analizantes se les pide "diga todo lo que se le ocurra", esto no implica que, cuando se trata de alcanzar una lucidez teórica, se opere con ocurrencias. Es fundamental construir una argumentación lo más sólida posible.

Esto no significa que sea la última palabra, sino que busca sentar las bases, o abrir las brechas, para que futuras generaciones puedan cuestionarse e interrogar los tiempos en los que viven. De esta manera, aunque el psicoanálisis no sea una teoría terminada, sí plantea las semillas a partir de las cuales podemos pensarnos dentro de su campo disciplinario.

De esta manera, a partir de la cita mencionada, podemos tomar la pregunta al final de la misma, que interroga lo que hemos venido planteando sobre la función de las máquinas. Aunque el término colinda con lo que Giles planteaba como las "máquinas del deseo", no está completamente fuera del campo en el que Lacan situó los cuatro discursos. Aquí, la cuestión es vislumbrar la relación entre la "máquina de soñar" y la "máquina de calcular", y, en este caso, es posible pensar más allá de los servomecanismos para articular esta indicación.

Una máquina de soñar, como hemos visto en el cuadro que nos presenta Braunstein sobre el reloj, va más allá de los componentes que la conforman. Está situada en el campo de los significantes y, por lo tanto, no solo marca el tiempo, sino que marca una temporalidad. Así, la máquina de soñar no solo produce sueños, sino que también abre otra escena en la que el sujeto y el inconsciente se muestran, desvaneciéndose.

Las posibles relaciones entre la imprevisibilidad del deseo y aquellas máquinas que calculan se caracterizan por un desencuentro. Sin embargo, lejos de desalentarnos, esto nos revela algo que Freud ya anticipaba en sus primeros escritos: el ser humano siempre funciona a partir del conflicto. Esta es quizá la diferencia con nuestras máquinas modernas, que, al entrar en conflicto, quedan paralizadas. En cambio, los seres humanos, la mayoría del tiempo, estamos inmersos en dicho conflicto. Pensemos, por ejemplo, en nuestra relación con la realidad, con los demás y, quizás la más compleja, nuestra relación con nosotros mismos.

Las pinceladas que encontramos en la cita de Braunstein sirven como punto de partida para nuestro campo de estudio, invitándonos a mirar hacia nosotros mismos y a localizar la castración en nuestro ser. Para decirlo de manera precisa, se trata de la castración situada en nuestra falta de ser. Aunque aún quedan brechas por recorrer, es fundamental no omitir estas fallas o carencias, que, aunque podrían interpretarse como errores, en el ámbito del psicoanálisis las identificamos como posibilidades.

Estas posibilidades se manifiestan en las múltiples relaciones que existen entre las máquinas de calcular y los seres humanos (sujetos deseantes), ya que el cálculo irreductible, la X en la ecuación, representa al sujeto de la ciencia. Este sujeto ya aparecía en Lacan como una imposibilidad de ser localizado en la cadena significante. Si pensamos esto en el campo del “caso por caso”, debemos estar alerta para que esta singularidad no se convierta en un nuevo universal, camuflado por la falta de interrogantes hacia nuestro quehacer como psicoanalistas.

Interrogarnos constantemente sobre nuestra posición subjetiva respecto de los analizantes también nos invita a reflexionar sobre nuestra relación con campos que parecen lejanos a nuestro quehacer, como la ciencia y la tecnología. Es crucial reconocer los puentes que conectan al psicoanálisis con estos saberes tecnocráticos. Así como el psicoanálisis no es un campo cerrado, la tecnología tampoco lo es. Incluso podemos ubicar en ella misma la castración, ya que siempre está marcada por un ritmo acelerado, impulsado por nuevos descubrimientos, mejoras en el rendimiento de las máquinas y la búsqueda de una mayor eficacia, sin llegar nunca a un punto de detención final.

**REFLEXIÓN FINAL**

Siempre hay una posibilidad de seguir escribiendo, así como de seguir hablando. En este caso, el presente texto rescata solo una de las muchas coordenadas que Néstor Braunstein nos deja para reflexionar, no solo sobre el capitalismo y el lazo social, sino también sobre el sujeto del inconsciente en la actualidad. De manera similar, nuestra reflexión crítica se construye a partir de una interrogación constante. Braunstein nos ha dejado varias brechas que aquí hemos mencionado, y cada quien deberá elegir, si lo desea, alguna que interpele su deseo de ser psicoanalista. Como él mismo lo dijo en su momento, debemos evitar embalsamar al autor con alegorías, y en cambio mantenerlo vivo, interrogando sus textos y su obra a través de nuestra propia escritura.

**BIBLIOGRAFÍA**

* Néstor Braunstein, *El inconsciente, de la técnica y el discurso capitalista*, Siglo XXI, 2012, México.
1. Néstor Braunstein, *El inconsciente, le técnica y el discurso capitalista*, Siglo XXI, México, 2012, p. 7. [↑](#footnote-ref-1)
2. *Ibidem,* p. 132. [↑](#footnote-ref-2)